

La niña de los cabellos de fuego

Luis Sánchez Latorre



En el arcótipo de la literatura chilena, que no se ve pero se siente, hay por lo menos cuatro nombres míticos:

1. Eduardo Molina Ventura, "el Chico Molina".
2. Stella Díaz Varín, "la Colorina".
3. Jorge Teillier Sandoval, "el poeta Jorge Teillier".
4. Luis Rivano Sandoval, "el Paco Rivano".

Debo decir con orgullo que los he conocido a todos, tanto por mis innumerables años al frente de la galería de convictos de la SECH como por mis funciones casi intelectuales en diarios famosos, como "Las Últimas Noticias" y "La Segunda".

Con motivo de la reciente muerte de la Colorina, se ha encomiado en la prensa la fuerza de sus puños más que la de sus versos. "La poeta del puño de hierro", se ha dicho. En verdad, nadie dudaba del terrible temperamento bélico de la Colorina. El temor y el temblor se

acentuaban en su presencia. Y no se puede negar que ella se complacía, con voz cada vez más baja de poderosa fumadora, en el tête à tête de la controversia.

La vi cuando acababa de llegar a Santiago. Apareció una noche en la



redacción de "Las Últimas Noticias" armada de su primer libro. Bajo las órdenes del español Lorenzo Gómiz, operaba entonces un gran casino en el edificio de "El Mercurio". En ese casino me tocó alternar, entre otros, con literatos como

Victor Domingo Silva y Edgardo Garrido Merino. En una de sus cartas de amor a Albertina Azócar, Pablo Neruda le contaba que "andaba en las curaderas" y que había subido, ya tarde en la noche, al segundo piso de "El Mercurio" a visitar a

Con motivo de la reciente muerte de Stella Díaz Varín, se ha encomiado en la prensa la fuerza de sus puños más que la de sus versos. En verdad, nadie dudaba del terrible temperamento bélico de la poetisa. Y no se puede negar que ella se complacía en el tête à tête de la controversia.

unos amigos. Allí se verificaba la tertulia permanente.

Recuerdo que una noche la Colorina, que tenía la piel muy fina, se sintió ofendida por algo y sin decir agua va le lanzó una bofetada al en ese momento "jefe de

los jefes", Mario Garfias Pacheco. No demoró éste un segundo en hacer lo mismo. Años después, un cuadro similar alarmó -o sea denunció a la policía- a un bisonito poeta recién aterrizado del Norte Grande, creyendo que se trataba de un acto inesperado de violencia intrafamiliar en que un hombre rudo golpeaba a una mujer indefensa: la verdad es que las escenas en que Oreste Plath y Stella Díaz Varín intercambiaban generosas bofetadas eran ya historia antigua. Con el paso del tiempo, el joven y ofendido poeta nortino hubo de aprender que la Colorina iba a vivir y morir con los guantes de boxeo puestos.

En homenaje al mito heredado por tres o cuatro generaciones a través de la fiera ejemplar de la Colorina, conviene decir también que fue una excelente poetisa, perfectamente situable en la tradición de Gabriela Mistral, de Winnet de Rokha, de María Isabel Peraza, su paisana de La Serena.

las Últimas Noticias, SANTIAGO 1 Julio 2006 PAG. 35

La Niña de los cabellos de fuego [artículo] Luis Sánchez Latorre

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-2007

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Niña de los cabellos de fuego [artículo] Luis Sánchez Latorre

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile